

El *Somnium* de Justo Lipsio: la presencia de las fuentes clásicas y su uso¹

The *Somnium* by Justus Lipsius:
the presence of classical sources and their use

Cristóbal Macías Villalobos
<cmacias@uma.es>
Universidad de Málaga
C/ Narciso Pérez Texeira, 18, 7º B
(29007) Málaga

Fecha de recepción: 01/03/2023

Fecha de aceptación: 12/04/2023

RESUMEN: El *Somnium* de Justo Lipsio supuso la recuperación del género de la sátira menipea por el humanismo renacentista, siguiendo el modelo de la *Apocolocyntosis* de Séneca. Una de sus características es el amplio uso que hace de las fuentes clásicas, especialmente latinas, pero también algunas griegas, en forma de citas más o menos literales, un gran número de *loci similes* y otras referencias de carácter más genérico, que Lipsio emplea con finalidad diversa. En este artículo, después de contextualizar el *Somnium* de Lipsio en su época y exponer brevemente su tema y estructura, hacemos un recuento de las fuentes que emplea y con qué objeto.

PALABRAS CLAVE: Sátira menipea, Justo Lipsio, Humanismo, siglo XVI, crítica a los abusos de la filología.

ABSTRACT: The *Somnium* by Justus Lipsius brought Menippean satire back to life for Renaissance humanism, following the model of Seneca's *Apocolocyntosis*. One of its characteristics is the extensive use of classical sources, especially Latin sources, but also some Greek ones, in the form of more or less literal quotations, a large number of *loci similes* and some rather generic references, which Lipsius uses for a variety of purposes. In this paper, after contextualizing *Somnium* in its time and briefly exposing its theme and structure, we will review the sources he employs and for what purpose.

KEYWORDS: Menippean satire, Justus Lipsius, Humanism, XVIth century, criticisms about abuses of Philology.

1. Este trabajo es una versión notablemente ampliada de la ponencia «La sátira menipea neolatina: el *Somnium* de Justo Lipsio», impartida durante el X Congreso Internacional de la SELat, celebrado en Cáceres entre los días 28 de noviembre y 2 de diciembre de 2022 en honor del profesor César Chaparro.

En el año 1581, cuando Lipsio había entrado en la treintena² y disfrutaba ya de una considerable reputación en el mundo de las letras³, publicó en Amberes, en la imprenta de Plantino, un opúsculo de carácter satírico, que provocó un fuerte impacto y que acabó ejerciendo una notable influencia, el *Somnium*, en gran parte porque su publicación supuso la reintroducción del género de la sátira menipea, al menos tal y como la conocemos por el único ejemplo que nos ha llegado más o menos completo, la *Apocolocyntosis* de Séneca (Mariné Isidro 1996: 165), si bien existió en la primera mitad del quinientos una sátira premenipea, cultivada por grandes humanistas como Erasmo, Moro y Vives, donde la forma predominante es el diálogo satírico –con empleo de la prosa y el prosímetro–, siguiendo el modelo de Luciano, a modo de eco literario de los debates eruditos y confesionales de la época (Coronel Ramos 2002: 195).

Además, Lipsio supo servirse de un género antiguo para crear una obra original, de invención, que, empleando las convenciones de la sátira menipea, sirviera como soporte para la crítica, la parodia y la burla irónica de un problema real contemporáneo como eran los abusos cometidos por la filología humanística del XVI, los *critici* o *correctores*, cuando afrontaban la edición de los textos antiguos (Heesakkers 1985: 507; Ferrer 2013: 113). No es de extrañar, por tanto, que el predominio en el *Somnium* de los aspectos paródico-burlescos se acabara convirtiendo en uno de los rasgos definitorios de la sátira menipea neolatina.

Para contextualizar la obra de Lipsio hay que advertir que el periodo del Renacimiento conoció un extraordinario desarrollo de la sátira, tanto en neolatín como en lengua vulgar; tanto de la sátira que sigue el modelo clásico de la sátira hexamétrica de un Horacio, Persio o Juvenal, como de la sátira menipea o de escritos con contenido satírico, como la *Apocolocyntosis* de Séneca o el *Satiricón* de Petronio, sin olvidar que la literatura de entonces desarrolló motivos o temas satíricos en formas literarias muy diversas (IJsewijn 1976: 41).

En efecto, en el Renacimiento, quizás como en ningún otro momento de la Historia hasta entonces, lo satírico se convirtió en un rasgo literario presente no solo en los grandes géneros (lírica, épica o drama), sino también en géneros menores y en estructuras efímeras y más inmediatas como los epigramas o los pasquines. Además, ciertos rasgos característicos de la sátira menipea como el prosímetro se incorporaron a otros géneros, en particular, a la novela (Coronel Ramos 2002: 158).

En lo que a la imitación de los modelos satíricos clásicos se refiere por parte de los humanistas, cabe hablar de una sátira más o menos horaciana o juvenaliana, de una sátira paródica senequista o lucianesca, etc. (Coronel Ramos 2002: 173), si bien los dos modelos principales serán el horaciano, moderado y prudente, y el de Juvenal –con el que se relaciona a Persio–, mucho más vehemente e inmoderado (Coronel Ramos 2002: 177).

En cuanto a los temas que tratan los autores satíricos de los siglos XVI y XVII, aunque suelen moralizar sobre los vicios humanos como los antiguos, se centran sobre todo en cuestiones religiosas, políticas, literarias e incluso en tópicos médicos (IJsewijn 1976: 44; Coronel Ramos 2002: 160). En el caso concreto de la sátira neolatina, se puede decir

2. Justo Lipsio nació en octubre de 1547.

3. Ya para entonces había publicado al menos cuatro colecciones de misceláneas, con consideraciones de carácter filológico, que cubrían una gran parte de la literatura latina clásica y que mostraban la evolución estilística de la prosa del autor desde el ciceronianismo más estricto hacia un latín más arcaico, al estilo de Plauto (cf. Heesakkers 1985: 501). A esto habría que unir su edición de los *Anales* de Tácito en 1574, sin duda su autor favorito.

que es una crónica subjetiva de las cuestiones más palpitantes de la Europa de entonces (Coronel Ramos 2002: 160).

Asimismo, en las producciones satíricas de la época se combinan en grados diversos elementos didácticos, paródico-burlescos y polémicos, que pueden llegar a originar tres modelos satíricos diferenciados, según si en ellos predominan uno u otro de estos elementos: una sátira más didáctica, otra más paródica u otra más polémica (Coronel Ramos 2002: 179).

Gran importancia alcanzaron las sátiras literarias, que nos recuerdan a los *sermones* literarios de Horacio (I, 4 y 10, por ejemplo), a la primera sátira de Persio y a los ataques de Juvenal contra las *recitationes*. Pero lo realmente importante es que los autores satíricos neolatinos discuten en sus obras sobre literatura contemporánea (IJsewijn 1976: 46), como hace Lipsio con el pésimo trabajo de algunos editores de textos antiguos. Además, esta queja contra los *correctores* temerarios la encontramos también en el prefacio a la edición de Arnobio, obra de Fulvio Orsini, publicada en 1583 (IJsewijn 1976: 49).

El texto del *Somnium*, relativamente breve –pues apenas comprende 26 páginas de texto en latín en la edición de Matheussen y Heesakkers–, está compuesto por 20 capítulos y 42 párrafos, casi todos ellos de pequeña extensión, precedidos por una carta dirigida a José Justo Escalígero, dos breves prólogos dirigidos al lector –uno en verso y otro en prosa– y una elegía de Ianus Dousa para su amigo Lipsio, escrita cuando Dousa se encontraba ausente por un viaje.

El *Somnium* es protagonizado por el propio autor, Lipsio, quien, tras quedarse profundamente dormido, es trasladado por *Somnus*, el equivalente romano de *Hipnos*, a la antigua Roma, en concreto, al foro, cerca de la colina del Palatino. Por ello, la narración se hará en primera persona, algo que no es extraño en otras obras del género como la *Apocolocyntosis* de Séneca, así como en las sátiras en verso de Horacio, Persio y Juvenal.

El extraordinario suceso se produce en otoño, coincidiendo con el consulado, en ese mundo paralelo del sueño, de Cicerón y Plauto, quienes se encuentran al frente de una suerte de *Res Publica Litterarum*, donde las decisiones más importantes se discuten y se toman en un Senado integrado por todo tipo de eruditos, antiguos y modernos, sin olvidar que las magistraturas que se mencionan están desempeñadas por autores latinos antiguos.

Durante el sueño Lipsio contará con un guía, su amigo, el poeta humanista Ianus Dousa. Y en los acontecimientos de los que Lipsio será testigo se hacen coetáneos tanto a autores antiguos, principalmente latinos, como a contemporáneos del propio Lipsio. Y entre los antiguos, compartirán protagonismo autores que vivieron también en épocas diferentes, como Cicerón, Plauto u Ovidio.

El eje en torno al cual se articula todo el sueño es una reunión del Senado, en el templo de Apolo Palatino, convocado por el cónsul Cicerón, para discutir una posible penalización o castigo contra esos que se hacen llamar «críticos», que debemos identificar con los filólogos (editores y comentaristas), por la queja de muchos autores antiguos que han visto sus obras maltratadas y su prestigio maltrecho a manos de editores sin escrúpulos –en particular, los del siglo XVI–, muchos de ellos jóvenes, que, confiando exclusivamente en la conjetura –entendida casi como una especie de arte adivinatorio– y en un dominio de la lengua latina que realmente no poseen, se atreven a enmendar los textos de los grandes maestros, con gran quebranto para los mismos.

En cuanto al orden de las intervenciones, se sucederán cuatro oradores principales –Cicerón, Salustio, Ovidio y Varrón– y dos secundarios, con intervenciones muy breves –Triboniano y Plinio–. Todas las intervenciones son contrarias a los correctores, salvo la

de Varrón, el único que intentará adoptar una postura conciliatoria –que debemos considerar sin duda la que defiende el propio Lipsio–, seguramente por no haber sufrido en la misma medida que los demás los desmanes de los correctores. En la votación final, será la postura defendida por Varrón la que triunfe con una mayoría aplastante.

Toda la acción, desde el inicio de las sesiones hasta la votación final, dura un día, hasta la hora décima en que se pone fin a la reunión –y con ella al propio sueño–. Asimismo, los términos exactos en que se redactó el senadoconsulto, también recogidos en el texto de Lipsio, llevan fecha del 30 de septiembre.

En el texto se alternan los discursos de los cuatro principales oradores con breves diálogos entre Lipsio y su guía Dousa, que recuerdan a los *colloquia* escolares que se usaban para familiarizar a los alumnos con el uso del latín. Además, como es propio del género, se mezcla lo serio con lo burlesco, siendo frecuentes las pullas satíricas del yo narrador, hechas siempre con inteligencia y fino humor. Sin embargo, el tono dominante es el lúdico, como se advierte en el primer prólogo dirigido al lector, donde se le avisa de que se dispone a leer cosas poco serias (*ioca*) y bagatelas (*nugae*), dado que el libro trata de las «vanas burlas de un sueño» (*Vana ludibria somni*), que no deben tomarse en serio (*Credere ne appropriate*). Por ello, lo más juicioso sería no creerse nada.

En fin, una buena muestra de los extremos a los que llega el humor la encontramos en las medidas finales que se proponen en el senadoconsulto para castigar los desmanes de esta especie de nueva peste. Entre otras, aunque se reconoce la utilidad y necesidad de los correctores, se prohíbe practicar este arte a los menores de veinticinco años y a los mayores de sesenta. Por ello se encomienda a los censores de ese mundo onírico, Quintiliano y Pomponio Ático, que verifiquen la idoneidad de todos aquellos que se postulen para ser correctores, pues ellos también forman parte del Senado de los eruditos que rigen la vida de esta Roma «trans-real»⁴: solo pueden ser admitidos los que sean íntegros, mientras que los indignos deben ser expulsados.

Asimismo, son especialmente perseguidos los correctores que son víctimas de una doble enfermedad, el gusto por la controversia y el prurito filológico, llevado a tal extremo que no se pueden abstener de alterar ningún pasaje –como si de una especie de trastorno o desequilibrio mental se tratara–. A los amantes de los litigios se les condena a luchar entre sí en un combate de gladiadores a muerte; y los que sufren de prurito son puestos en manos de un famoso médico de la Antigüedad, Cornelio Celso, quien tendrá que decidir cuáles de ellos se pueden curar y cuáles no. Los primeros deben ser internados en el templo de Esculapio y tratados con eléboro; los segundos deben ser desterrados al Bósforo Cimerio, donde serán privados de la luz y de leer libros, mientras que los dudosos serán confinados en la isla de Atlas⁵, cuyos habitantes no saben lo que son los sueños⁶.

4. El término lo hemos tomado de Ferrer (2013: 111).

5. La «isla de Atlas» es lo que Platón denominaba Ἀτλαντὶς νῆσος (Pl. *Ti.* 25d) en referencia a la Atlántida. De otro lado, la referencia a que los habitantes de esa isla no saben lo que son los sueños (*ubi memorantur somnia non uideri*) la saca Lipsius de Amm. 15, 3, 6: *maerebantque docti quidam, quod apud Atlanteos nati non essent, ubi memorantur somnia non uideri...* Por su parte, Heródoto, 4, 184 es el primero en mencionar la curiosa deficiencia de los que habitan en la isla de Atlas: λέγονται... οὔτε ἐνύπνια ὄραν. Es posible que Amiano Marcelino, a su vez, tomara la información de Solino: 31, 2: *adfirmant eos somnos non uidere*. V. también Plinio, *NH* 5, 45 y Pomponio Mela 1, 43.

6. Pero es que de los castigos no escapan ni los muertos, pues por presión de los senadores que habían sido peor tratados por los correctores se encarga al filósofo Menipo que baje a los infiernos y trate la cuestión de los castigos a los correctores ya fallecidos con Éaco, uno de los tres jueces nombrados para juzgar las almas de los muertos en el Hades.

Pues bien, tras haber visto con cierto detalle el tema del *Somnium* y su estructura interna, vamos a centrarnos en la cuestión de las fuentes, que es el tema que queremos desarrollar en este trabajo.

Cuando se habla de las fuentes del *Somnium*, es habitual recordar la deuda de Lipsio con Séneca, pues gracias a la *Apocolocyntosis* el empleo del sueño como recurso narrativo se extendió por todo Occidente, aun cuando no era un recurso desconocido, pues ya lo habían usado Luciano, en varias de sus obras (*El sueño o la Vida de Luciano*; *El sueño o el gallo*), y Cicerón en el *Somnium Scipionis*, con el que cerraba su libro *De republica*. Además, Lipsio, siguiendo el modelo de Séneca, empleó otro recurso lucianesco, el diálogo, y lo convirtió en vehículo adecuado para las disputas políticas, favoreciendo también la construcción paródico-burlesca que caracteriza al género menipeo neolatino (Coronel Ramos 2002: 195). Asimismo, la influencia senecana se encuentra también en el empleo de las palabras *lusus* y *satyra* en el título de la obra de Lipsio: *Satyra Menippaea. Somnium. Lusus in nostri aevi criticos*⁷. Evidentemente, importante es también la influencia de Varrón, autor que Lipsio conoce bien, en la medida en que fue el introductor en la literatura romana de las *Saturae Menippeae*⁸, cuyo mérito principal está en haber sabido adaptar a la lengua y al contexto latino las producciones de Menipo de Gádara, relacionadas con la diatriba cínica. Fue este Menipo el primer autor al que la Antigüedad catalogó como *spoudogéloios* o autor serioburlesco, cuya obra, hoy perdida, fue escrita en prosímetro de variado metro, donde de modo paródico se refiere a la condición efímera de los seres humanos, y donde se burla de los poderosos y famosos, de la filosofía de su época y de los grandes dioses y héroes del mito (Martín García 2008: I, 590).

Ahora bien, junto a estas grandes influencias, en el texto de Lipsio podemos detectar el empleo de un gran número de autores y fuentes clásicas, algunas de ellas griegas, bajo la forma de citas más o menos literales, de *loci similes* y de referencias más genéricas que podemos relacionar de forma más o menos segura con determinados autores, obras y pasajes concretos de la literatura antigua, que Lipsio en ningún caso menciona explícitamente. Son a estas fuentes a las que nos vamos a referir en este estudio.

De entrada, hemos detectado en torno a 156 pasajes de Lipsio que se pueden remitir a fuentes clásicas, un número muy considerable, habida cuenta de la brevedad del texto del *Somnium*.

Respecto a su tipología y naturaleza, una parte relativamente pequeña consiste en versos que Lipsio incluye en su obra, algunos de creación propia o de algún contemporáneo (Janus Dousa) y otras citas más o menos exactas de textos clásicos. Evidentemente, la inclusión de versos tiene que ver con una de las características más relevantes de la sátira menipea, el *prosímetro*, es decir, la mezcla de prosa y verso.

A este respecto, el *Somnium* incluye dos paratextos en verso, el primero, un breve texto introductorio dirigido al lector (*Ad lectorem*), compuesto por cinco dísticos, formados por un hexámetro dactílico y un hemiepes, es decir, el primer hemistiquio del hexámetro

7. La tradición manuscrita presenta dos títulos diferentes para referirse a la obra de Séneca: *Diui Claudii apotheosis per saturam* y *Ludus de morte Claudii (Caesaris)*. Por su parte, Dion Casio LX, 35, 3, al referirse a las bromas y chanzas que suscitó la muerte de Claudio, dice expresamente que Séneca escribió una obra que tituló *Apokolokýntosis* (cf. Mariné Isidro 1996: 167). Los términos *Ludus* y *Satyra* de dos de los títulos vienen a ser contextualmente sinónimos, pues *ludus* significa ‘juego’, ‘burla’, ‘engaño’, ‘representación’ y, por ello, ‘sátira’ (Gil 1971: 121; Ferrer 2013: 115, n. 38).

8. Cf. Aulo Gelio 2, 18, 7: *Ex quibus ille Menippus fuit, cuius libros M. Varro in saturis aemulatus est, quas alii ‘cynicas’, ipse appellat ‘Menippeas’*.

con cesura pentemímera. Esta combinación es lo que se llama estrofa arquiloquea I, empleada, se supone, por Arquíloco –aunque entre los fragmentos que nos han llegado de este autor no se ha conservado ningún ejemplo–, por Horacio –en la oda séptima del libro cuarto– y por Ausonio –en el texto dirigido al lector al comienzo de su *Bissula*– (Ceccarelli 1999: 93):

Quīsquīs ērīs, bōnē uīr, sātyrām lēctūrē iōcōsām,
Pōnē sūpērcīlīūm.

Y el segundo, una elegía de Janus Douša a Justo Lipsio en unos perfectos dísticos elegíacos:

Līpsī, bārbāriāe quēm nēc cōntāgiā nōstrāe,
Nēc pēss(um ā)ffānīs sēclā dēdērē sūīs

Dentro del propio desarrollo del sueño se incluyen algunas citas de versos griegos y latinos, habitualmente de no más de una línea, por ejemplo:

En III.3. se incluye la cita de dos versos griegos:

Τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆς; (Hom. *Od.* 1, 170).

De entrada, esta misma cita la incluye Sen. *Apocol.* 5, 4, por lo que es de suponer que Lipsio tomó la cita griega del autor latino. Hemos confrontado la cita con la edición de la *Apocolocyntosis* de Juan Gil y la coincidencia es plena⁹.

Θεῖός με ἐνύπνιον ἦγεν Ὀνειρος (Hom. *Il.* 2, 56 y *Od.* 14, 495).

Respecto a la edición de Leaf y Bayfield (1971: I, 26) con la que la hemos confrontado, las únicas diferencias son μοι en vez de με y ἦλθεν en vez de ἦγεν.

En IV.5. se incluyen otras dos citas de versos griegos:

Ἀθρόος ὄχλος·
Ὡθεῦνθ' ὥστε ὕεσ· (Theoc. 15, 72-73)¹⁰.

Hemos confrontado la cita de Lipsio con la edición de los *Bucolici Graeci* de Gow (1962) y, aunque en la edición de Gow leemos ὄχλος ἀλαθέως en lugar de Ἀθρόος ὄχλος, que presenta Lipsio, descubrimos por el aparato crítico de la edición de Gow que la lectura que ofrece el autor belga es la que presentan los manuscritos *W*, *Tr* y *S*.

Ὡς μύρμακες, ἀνήριθμοι καὶ ἄμετροι (Theoc. 15, 45).

9. En cambio, comparada con la edición de Roncali (1990), observamos que este prefiere la lectura ποίη a πόθι τοι. Consultando el aparato crítico de la edición de Gil, observamos que la lectura que da Lipsio es la que en su momento dio Beatus Rhenanus, humanista alemán, el primero que se ocupó del texto de la *Apocolocyntosis* con un criterio filológico (Gil 1971: 143).

10. El texto griego de esta cita de Teócrito no coincide exactamente con el que presentan las ediciones modernas de este autor, donde leemos: ὄχλος ἄθροως. / ὠθεῦνθ' ὥσπερ ὕεσ.

En este caso, al confrontar el texto de Lipsio con la edición de Gow, las coincidencias son casi totales, salvo en el término ὤς, ausente de la edición moderna, y en vez de ἀνήριθμοι Gow presenta ἀνάριθμοι.

En VII.8 se incluye el verso latino: *Florem illibatum populi Suadaeque medullam*, que es cita casi exacta de Enn. *Ann.* 308: *Flos delibatus populi suadaeque medulla*¹¹.

En XV.26 se incluye el conocido verso de Horacio *Odi profanum uulgus et arceo* (Hor. *Carm.* 3, 1, 1), así como el texto *Versus quos olim Fauni uatesque canebant*, en referencia a los versos saturnios, que encontramos en varios pasajes de Cicerón (cf. Cic. *Brut.* 71; *Diu.* 1, 114; *Orat.* 171) y que parece que corresponde a un verso de Ennio, *Ann.* 214: *Ergo Ennio licuit uetera contemntenti dicere: 'Versibus quos olim Fauni uatesque canebant'* (*Orat.* 171).

En cambio, apenas se incluyen citas directas de textos en prosa, salvo un texto griego que encontramos en XV.27 procedente de D.L. 10, 139, con la definición del dios epicúreo: οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει, οὔτε ἄλλω παρέχει. Lo más probable es que Lipsio tomara este texto de Sen. *Apocol.* 8, 1¹², que también lo incluye.

De los ejemplos de citas más o menos literales de versos y alguna de prosa que hemos recogido, las de III.3 y IV.5 se insertan en algunos de esos *colloquia* que protagonizan Lipsio y Dousa; la de VII.8 es dicha por el propio Lipsio cuando comenta lo que hace Cicerón poco antes de comenzar a hablar ante el Senado; finalmente, las de XV.26 y 27 se incluyen en la intervención de Ovidio.

En cuanto a los autores concretos a los que remite Lipsio en esos 156 pasajes arriba mencionados, lo primero que llama nuestra atención es la gran variedad de autores que incluye, que van desde Ennio o Plauto hasta autores tardíos como Ausonio o Amiano Marcelino, aunque el mayor número de pasajes remite a un pequeño número de autores, a saber, Séneca, Cicerón, Salustio, Plauto, Tácito, Aulo Gelio y Suetonio.

Cicerón es un autor que Lipsio conocía bien por su formación con los jesuitas de Colonia. Además, hay que recordar que su primer gran trabajo como filólogo, las *Variae Lectiones*, publicado en Amberes en 1569, consiste en una colección de estudios en los que comentaba la prosa ciceroniana, además de otros autores como Propertio y Varrón (Deneire 2011: 2). Pero, como es sabido, paulatinamente fue abandonando su ciceronianismo inicial para volcarse en el estudio de otros autores como Séneca, cuya obra editó, Plauto y sobre todo Tácito, a quien también editó en 1574, constituyendo la suya la primera edición moderna de este autor (Sánchez Madrid 2015: 54)¹³. Además, respecto a Tácito, Lipsio fue también uno de los principales promotores de la corriente estilística conocida como tacitismo, ya en la segunda mitad del siglo XVI, que triunfó no solo entre los humanistas neolatinos, sino también entre los autores que empleaban la lengua vulgar, sobre todo a partir del XVII¹⁴.

11. Para Ennio seguimos la edición de Vahlen (1903), tal como aparece en el *CLCLT*.

12. En la edición de Gil, después de ἔχει se incluye τι, y en lugar de ἄλλω encontramos ἄλλοις.

13. Habría que esperar hasta 1588 para que Lipsio publicara la primera edición de las obras completas de Tácito (Ferrer 2013: 107). De otro lado, entre las muchas cosas que debemos a Lipsio en lo que al conocimiento de la obra de Tácito se refiere, la actual separación entre *Annales* e *Historiae* se la debemos a él (Deneire 2011: 3).

14. Lipsio fue, además, el responsable de la llamada vía «Lipsiana» o «flamenca» de introducción de la obra y el pensamiento de Tácito en España, vía que podemos considerar como una de las más importantes para los españoles del XVII (Antón Martínez 1992: 16). De otro lado, uno de los principales valedores del tacitismo fue el discípulo de Lipsio Erycius Puteanus, defensor del «laconismo» en escritos como *Laconismi*

Respecto a Séneca, a cuyo estudio se dedicó sobre todo en los últimos años de su vida, aunque su interés principal fue hacia el estoicismo senecano, que vertió en obras como *Manuductio ad Stoicam Philosophiam* (1604) y *Physiologia Stoicorum* (1604), en 1605 publicó su edición de toda la obra del autor cordobés: *L. Annaei Senecae Philosophi Opera, quae exstant omnia, a Iusto Lipsio emendata, et scholiis illustrata*, en Amberes, en las prensas de J. Moretus, con una segunda edición en 1615.

La presencia de Plauto, y de los autores arcaicos en general, se explica por su interés por estos autores a los que dedicó sus *Antiquae Lectiones*, obra publicada en Amberes en 1575, constituida por críticas de carácter misceláneo a los escritos de estos autores, sobre todo a Plauto (Deneire 2011: 3).

En cambio, son escasas las ocasiones en que emplea a Virgilio, uno de los autores más utilizados por los humanistas, con apenas seis ocurrencias, tres en cita y otras tres en *loci similes*. Lo curioso es que emplea a Homero también en seis ocasiones, en cinco de ellas en cita, poniendo siempre el texto en griego, y en una ocasión, en VII.7, empleando un término griego, ἑλκεσιπέπλους, ‘con mantos largos y vistosos’, término presente en Hom. *Il.* 6, 442 y 7, 297, entre otros lugares. No sabemos si esto tendrá que ver con la preferencia de Lipsio por Homero frente a Virgilio, lo cual, como sabemos, fue motivo de que autores en la órbita de Lipsio como nuestro Quevedo se enfrentaran a destacados defensores de Marón como Julio César Escalígero. En efecto, Escalígero fue condenado al infierno en el *Sueño del infierno*; fue criticado por Quevedo en su *España defendida*; además, Quevedo ensalzó a Homero en *Defensa de Epicuro*, *Política de Dios* y *Anacreón castellano* (cf. Lida 1981: 160 y Andrés Ferrer 2013: 109, n. 21).

Descendiendo ya a cuestiones de detalle, de entre los autores y obras que cita más a menudo se encuentra la *Apocolocyntosis* de Séneca, de la que contamos 17 ocurrencias¹⁵. Esto es lógico si tenemos en cuenta que la recuperación de la sátira menipea por Lipsio se hizo a partir de esta obra senecana.

En cuanto a influencias concretas de esta obra de Séneca, el sueño que protagoniza Lipsio ocurre en otoño (*Autumni tempus erat*, II.2), igual que los sucesos narrados en la *Apocolocyntosis*, en concreto, en octubre (cf. Sen. *apocol.* 2, 2).

Además, ciertas citas de textos griegos que incluye Lipsio aparecen también en la *Apocolocyntosis*, con lo que es muy posible que el autor belga los tomara de Séneca y no directamente del original griego. Esto ocurre, por ejemplo, en III.3, donde el texto Τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆς;, de Hom. *Od.* 1, 170, aparece también en *apocol.* 5, 4; o la definición del dios epicúreo, οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει, οὔτε ἄλλω παρέχει, de XV.27, procedente de D.L. 10, 139, aparece también en *Apocol.* 8, 1, según señalamos ya más arriba.

En el párrafo 41, donde se recogen las medidas fijadas por el senadoconsulto para castigar a los correctores irrespetuosos con los textos que deben corregir, se decide que

Encomium (Milán, 1606) y *De laconismo syntagma* (Lovaina, 1609). En el laconismo impera la máxima *De breuitate optimus sermo qui breuissimus*, un elogio a la brevedad conceptual, que impregnó la mentalidad estética de los intelectuales del XVII frente al ciceronianismo –que constituye la mejor demostración de la pérdida de influencia de Cicerón en este momento de la historia.

15. El gran número de citas de Séneca en una obra tan temprana como el *Somnium* nos recuerda que, aunque es cierto que su mayor dedicación a este autor tuvo lugar en los últimos años de su vida, en realidad lo manejó desde fecha temprana, después de haber tenido contacto con este autor en las bibliotecas de Roma entre 1568 y 1570. Además, ya en sus *Antiquae lectiones* de 1575 encontramos las primeras muestras de su interés por Séneca (cf. Deneire 2011: 5-6).

los que no puedan curarse de su prurito filológico y de su afán por litigar, sean exiliados al Bósforo Cimerio, donde no vean la luz ni lean libros (*qui non possint, eos in exsilium ad Cimmerios deportari, ubi lucem non uideant et libros non legant*). Esto nos recuerda que en la *Apocolocyntosis* (11, 5-6) el emperador Claudio es condenado, después del juicio sumarísimo al que fue sometido, al destierro del cielo y del Olimpo.

En ese mismo párrafo, se encarga a Menipo que se dirija a los infiernos y trate con Éaco la cuestión del castigo de aquellos correctores que, por haber muerto, se encontraban ya en el Hades (*In mortuis: uti Menippus philosophus, [...], ad inferos proficiscatur et cum Aeaco de poenis eorum agat*). También en *Apocol.* 14 Claudio es llevado ante el tribunal de Éaco.

En fin, el empleo que Lipsio suele hacer de la *Apocolocyntosis* es para tomar de ella *iuncturae* concretas. Así, el comienzo de I.1 en Lipsio es muy similar al de Sen. *Apocol.* 1, 1:

Lipsio, I, 1	Séneca, <i>Apocol.</i> 1, 1
<i>Quid hoc anno Romae in senatu dictum, actum, cautum sit, uolo memoriae prodere.</i>	<i>Quid actum sit in caelo ante diem III idus Octobris anno nouo, initio saeculi felicissimi, uolo memoriae tradere</i>

La pregunta que hace Lipsio en III.3, *an notorem me dare uis?* tiene una correspondencia casi exacta en *Apocol.* 7, 4: *...si qui a me notorem petisset...*

Por último, lo que le dice Dousa a Lipsio antes de entrar en el Senado, *Tria uerba Latina scribe*, podría provenir de *Apocol.* 11, 3: *Ad summam, tria uerba cito dicat...*

Otro de los autores de los que más se sirve Lipsio es Cicerón, en hasta 30 ocasiones. Pero lo interesante aquí es que muchas de esas 30 ocurrencias están concentradas en los párrafos en los que se recoge la intervención del cónsul Cicerón ante el Senado en el sueño para pedir el castigo de los correctores por sus tropelías, es decir, desde VIII.9, en que empieza a hablar, hasta XI.17, en que se indica expresamente que ha concluido sus palabras.

Pues bien, en muchos de estos párrafos las palabras que Lipsio pone en boca del Cicerón del *Somnium* provienen de algunas de sus obras, en particular, de *Catilinarias* y *Filípicas*. Veamos la relación completa:

Lipsio	Cicerón
VIII.9. <i>...tamen in hac tanta re publica quae agitur necessario praedicenda quaedam uidentur</i>	Cic. <i>Balb.</i> 14: <i>... cum in tanta re publica uersere...</i>
10. <i>In spem, imo fiduciam ingressi eramus recuperandae pristinae dignitatis</i>	Cic. <i>Phil.</i> 5, 11: <i>quoniam ingressi in spem rei publicae recuperandae sumus,</i>
11. <i>Habemus uero, patres conscripti, habemus eiusmodi legem, sed tanquam gladium in uagina reconditum, cuius aciem patimur hebescere</i>	Cic. <i>Catil.</i> 1, 4: <i>At uero nos uicesimum iam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim eius modi senatus consultum, uerum inclusum in tabulis tanquam in uagina reconditum, quo ex senatus consulto confestim te interfectum esse, Catilina, conuenit.</i>

11. <i>Quoties ergo prehensi cum stylo et telo sunt uocis iugulandae causa?</i>	Cic. Mil. 11: ...sed esse cum telo hominis occidendi causa uetat, ut cum causa, non telum quaeretur; qui sui defendendi causa telo esset usus, non hominis occidendi causa habuisse telum iudicaretur.
12. <i>Sed quis ex istis nos adit, nos legit, nisi urendi secandique caussa?</i>	Cic. Phil. 8, 15: ...id uri secarique patimur...
12. <i>stigmatias hic locus</i>	Cic., off. 2, 7, 25: O miserum qui fidelio rem et barbarum et stigmatiam putaret quam coniugem.
13. <i>...frontem faciemque signetis per ludum et iocum?</i>	Cic. Verr. II, 1, 155: ...arrogantes hoc adiutore Q. Opimium per ludum et iocum fortunis omnibus euertisse.
13. <i>...quod honeste saltem occumbere non licet...</i>	Cic. Att. 3, 15, 4: <aut honeste occubuissemus >.
14. <i>Et tamen hi hostes nostri inter nos uiuunt. Viuunt? Imo etiam in senatum ueniunt! Notant et designant oculis ad lanienam unumquemque nostrum.</i>	Cic. Catil. 1, 2: hic tamen uiuit. Viuit? Immo uero etiam in senatum uenit, fit publici consili particeps, notat et designat oculis ad caedem unumquemque nostrum.
14. <i>O dii immortales, in qua urbe uiuimus? Hic, hic sunt, in hoc ipso consessu nostro, qui de meo uestrumque omnium exitio cogitarunt»</i>	Cic. Catil. 1, 9: O di immortales! Ubinam gentium sumus... In qua urbe uiuimus? Hic, hic sunt in nostro numero, ... qui de nostrum omnium interitu, qui de huius urbis atque adeo de orbis terrarum exitio cogitent.
IX.15. <i>Quae Pallas eripiet nos e media morte?</i>	Cic. Verr. II, 5, 12: ... ex media morte eripere ac liberare ausus es?
IX.15. <i>Credo, conscius etiam se ex illo mustaceo laureolam quaesiuisse</i>	Cic. Att. 5, 20, 4: in eodem Amano coepit loreolam in mustaceo quaerere
X.16. <i>...hosce ego consul uideo; et quos iam diu ferro ulcisci oportuit, uoce nondum uulnero</i>	Cic. Catil. 1, 9: hos ego uideo consul et de re publica sententiam rogo et, quos ferro trucidari oportebat, eos nondum uoce uulnero
XI.17. <i>...quoniam sciebam imperiosum consulem esse...</i>	Cic. p. red. in sen. 12: ... consul imperiosus exire ex urbe iussit

Haciendo un repaso por todas las veces que Lipsio emplea un texto de Cicerón en los párrafos en los que se contiene el ataque del cónsul a los correctores en el sueño, vemos que en dos ocasiones emplea textos de las *Filípicas*, en cuatro de las *Catilinarias* y en dos de las *Verrinas*, es decir, en ocho ocasiones emplea textos en los que el Cicerón orador ejercía de acusación. Esto y las más que evidentes coincidencias entre el *Somnium* y los pasajes de Cicerón señalados nos llevan a concluir que Lipsio pretendió reproducir, de modo paródico –como correspondía al género–, el estilo oratorio de Cicerón en su inter-

vención acusatoria contra los correctores empleando para ello textos del propio Arpinate en los que este atacaba a alguno de sus enemigos, para que el tono polémico fuera más convincente.

Además, en algunos párrafos de su intervención se acumulan tantas citas, *loci similes* o referencias tomadas de autores clásicos, no solo de obras del Arpinate, que podemos afirmar que se trata de auténticos centones, como en los párrafos 13, 14 y 15, una técnica que Lipsio emplea también en otras de sus obras¹⁶.

A modo de ejemplo, en el párrafo 13:

Postremi hominum, uos consularibus uiris, claris per tot imagines maiorum, frontem faciemque signetis per ludum et iocum? Nos ipsi, patres conscripti, quoties istorum telis et insidiis appetiti sumus? A uiginti iam annis correctorum notis distrahor, laceror et minutis ictibus cottidie ferior, ut sentiam me mori. Nam illud miserrimum est, quod honeste saltem occumbere non licet et defungi una plaga. Thuscus aliquis in me saeuuit, Thusco successit Venetus, illi Gallus, Gallo nescio quis e Frisiis et Thuringis.

Así, la expresión *per ludum et iocum*, como hemos visto más arriba, procede de Cic. *Verr.* II, 1, 155; la frase *et minutis ictibus cottidie ferior, ut sentiam me mori* es un calco de Suet. *Cal.* 30, 1; la expresión *honeste saltem occumbere* procede de Cic. *Att.* 3, 15, 4.

En el caso del párrafo 14:

Et tamen hi hostes nostri inter nos uiuunt. Viuunt? Imo etiam in senatum ueniunt! Notant et designant oculis ad lanienam unumquemque nostrum. O dii immortales, in qua urbe uiuimus? Hic, hic sunt, in hoc ipso consessu nostro, qui de meo uestrumque omnium exitio cogitarunt.

El texto de Lipsio *Et tamen hi hostes nostri inter nos uiuunt. Viuunt? Imo etiam in senatum ueniunt! Notant et designant oculis ad lanienam unumquemque nostrum* es prácticamente un calco de Cic. *Catil.* 1, 2; el texto de Lipsio *O dii immortales, in qua urbe uiuimus? Hic, hic sunt, in hoc ipso consessu nostro, qui de meo uestrumque omnium exitio cogitarunt* es un calco de Cic. *Catil.* 1, 9, por lo que todo el párrafo se compone de dos citas casi exactas de otros tantos textos del Arpinate.

Fuera de los párrafos referidos a la intervención del cónsul Cicerón en el sueño, el empleo de Cicerón como fuente se suele reducir a *loci similes*. Así, por ejemplo, en el verso 48 de la elegía de Dousa a Lipsio leemos: *Deruere haud magnum nominibus cumulum*, donde la expresión *deruere cumulum* es posible que provenga de Cic. *Att.* 16, 11, 2: *Et de laudibus Dolabellae deruam cumulum*. En el párrafo XX.40, justamente cuando termina el sueño, la expresión de Lipsio *mihi somnus solutus est* parece tomada de Cic. *Rep.* 6, 29: *Ille discessit; ego somno solutus sum*.

No obstante, hay otros usos interesantes. Así, hay veces que Lipsio cita textos de autores arcaicos, como Ennio, que probablemente encontró en autores como Cicerón. Así, en el párrafo 8, la cita del verso que se incluye, *Florem illibatam populi Suadaeque medullam* —que corresponde a *Ann.* 308: *Flos delibatus populi suadaeque medulla*—, bien pudo tomarla Lipsio de Cic. *Brut.* 58, donde aparece —o de Gell. 12, 2, 3, que también lo cita—.

16. Como señala Cantarino Suñer (2004: 465), en la obra de Lipsio *Politicorum siue Ciuilis Doctrinae libri sex*, este engarzaba sentencias de varios autores con pocas palabras o con las necesarias para que tuvieran sentido, por lo que esta obra podría definirse como un «centón de citas».

Por último, queremos mencionar aquí otro pasaje de Lipsio donde este pudo usar a Cicerón como fuente con una finalidad humorística. Se trata de VII.7, donde el flamenco enumera una serie de personajes que estarían sentados en los primeros bancos del senado: *Conspicio subsellia sane longa. In summo sedentes Capitones, Labeones, Silones, Frontones...*, correspondientes todos ellos a senadores de viejo cuño, serios y con mantos largos y vistosos. Aunque se podría considerar fuente de este texto Arnob. *Nat.* 3, 14: *Ergo esse dicendum est quosdam Capitones, Cilunculos, Frontones, Labeones in his...*, no es descartable que Lipsio esté pensando más bien en un texto de Cicerón, *Nat. Deor.* 1, 80: *Ecquos si non tam strabones at paetulos esse arbitramur... ecquos silos flaccos frontones capitones*¹⁷, donde esos mismos nombres propios son tratados como nombres comunes y, por tanto, se les atribuye el sentido literal que presentan, con el consiguiente efecto humorístico.

Otro autor muy usado por Lipsio es Salustio, y cuando se le hace intervenir en el sueño, como en el caso de Cicerón, Lipsio se sirve de fragmentos de algunas de sus obras para construir su discurso.

En efecto, la intervención de Salustio, la segunda tras el cónsul, se recoge básicamente en los párrafos XIII. 20, 21, 22 y 23. Y como vamos a ver a continuación, son muchos los pasajes del texto de Lipsio que presentan notables coincidencias con otros de Salustio:

Lipsio	Salustio
XIII. 20. <i>Clementia et lenitas uestra, patres conscripti, magnum mihi metum faciunt de correctoribus dicendi, ne aut uobis parum animi aduersum eos sit et illis praesidium nouum in audacia sua pariter et pudore uestro.</i>	Sall. <i>Or. Lep.</i> 1: <i>Clementia et probitas uostra quirites quibus per ceteras gentis maxumi et clari estis plurimum timoris mihi faciunt aduersum tyrannidem L. Sullae ne quae ipsi nefanda aestumatis ea parum credundo de aliis circumueniamini.</i>
XIII. 20. <i>Satellites quidem eorum defensoresque, homines clari nominis et doctrinae, nequeo satis mirari.</i>	Sall. <i>Or. Lep.</i> 2: <i>Satellites quidem eius homines maxumi nominis optumis maiorum exemplis nequeo satis mirari...</i>
XIII. 20. <i>...et ea proditum perditumque eunt isti...</i>	Sall. <i>Catil.</i> 52, 12: <i>...bonos omnis perditum eant.</i>
XIII. 20. <i>...Corneliorum et Varronum scilicet praeclara proles.</i>	Sall. <i>Or. Lep.</i> 2: <i>...praeclara Brutorum atque Aemiliorum et Lutatorum proles...</i>
XIII. 21. <i>Pro, di boni!</i>	Sall. <i>Or. Phil.</i> 3.: <i>Pro di boni qui hanc urbem omissa cura...</i>
XIII. 21. <i>Hanc in spem clarissimorum ingeniorum monumenta publicata sunt? Haec praemia pro labore et noctibus toties uigilatis?</i>	Sall. <i>Epist. Pomp.</i> 2: <i>Hacine spe populus Romanus liberos suos ad bellum misit? Haec sunt praemia pro uulneribus et totiens ob rem publicam fuso sanguine?</i>

17. «¿Consideramos, acaso, que ellos no son tan estrabones, pero sí algo bizcos... que son chatos, de orejas lacias, de frente ancha, cabezones...?» (trad. A. Escobar).

XIII. 21. <i>Quorum eos adeo non paenitet, ut facta in gloriam numerent,...</i>	Sall. Or. Lep. 19: <i>Quorum adeo Sullam non paenitet ut et facta in gloria numeret...</i>
XIII. 21. <i>Quin soli omnium post genitas leges sententiam ferunt...</i>	Sall. Or. Lep. 6: <i>Quin solus omnium post memoriam...</i>
XIII. 22. <i>...quoniam mollitia decretorum illis metum, nobis dignitatem ademimus; et pacem libertatemque etiam nunc optamus magis quam defendimus.</i>	Sall. Or. Phil. 3: <i>...pacem optatis magis quam defenditis, neque intellegitis mollitia decretorum uobis dignitatem, illi metum detrahi.</i>
XIII. 22. <i>Quin agamus atque obuiam eamus, patres conscripti, nihil prolatantes, neu spolia nostra diutius penes ignauos indignosque sint.</i>	Sall. Or. Lep. 7: <i>Agundum atque obuiam eundum est, Quirites, ne spolia uostra penes illos sint non prolatandum neque uotis paranda auxilia.</i>
XIII. 23. <i>Ego ita censeo: per praetorem urbanum in comitio comburendos eorum libros; ipsos in uinclis habendos; neu quis de soluendis ad senatum populumue referat; qui aliter faxit, eum contra rempublicam facturum.</i>	Sall. Catil. 51, 43: <i>Sed ita censeo:.. ipsos in uinclis habendos per municipia,...; neu quis de iis postea ad senatum referat neue cum populo agat; qui aliter fecerit, senatum existumare eum contra rem publicam et salutem omnium facturum.</i>
XIII. 24. <i>Assedit Crispus</i>	Sall. Catil. 53, 1: <i>Postquam Cato adsedit...</i>

Como se puede ver por la relación precedente, la mayoría de los pasajes proceden de su *De Catilinae coniuratione* y de los fragmentos de sus *Historias*. Y como ya sucediera en Cicerón, hay ciertos pasajes como los párrafos 21 y 22 que están apoyados en gran parte en citas de textos de Salustio, algo que nos recuerda a la técnica del centón. Evidentemente, se trata del mismo tipo de parodia que ya vimos más arriba en el caso de Cicerón, en la que Lipsio se sirve de pasajes del autor latino que sin duda resultarían familiares a los lectores habituados al estilo del historiador.

Esta forma de caracterizar a los oradores que intervienen, usando fragmentos o pasajes de sus escritos, solo se da con Cicerón y Salustio. En el caso de Ovidio, el tercer orador, que interviene en los párrafos 26, 27, 28, 29 y 30 con una violencia inusitada contra los correctores, Lipsio actúa de otra manera. De entrada, hay que destacar el gran número de fuentes clásicas que hemos localizado en estos párrafos, un total de 12, a saber: Petron. 2, 7; Juv. 7, 19; Tac. *Dial.* 12, 3; D.L. 10, 139; Cic. *De orat.* 2, 188; Hor. *Ars* 14-16; Enn. *Ann.* 214¹⁸; Hor. *Carm.* 3, 1, 1; Mart. 1 *praef.*; Quint. *Inst.* 10, 1, 88; Virg. *Aen.* 10, 96-97; Hor. *Epist.* 1, 2, 27.

Respecto al empleo que hace Lipsio de estos textos, en el estilo oratorio del Ovidio del sueño hay que destacar el empleo, en el párrafo XV.26, de un cierto número de frases hechas, algunas de las cuales pueden considerarse como una especie de proverbio, como «morder el laurel de Apolo», que toma de Juv. 7, 19: *eloquium uocale modis laurumque momordit*, con el sentido quizás de buscar la inspiración poética y de ahí dedicarse a

18. Que Lipsio pudo tomar de Cic. *Diu.* 1, 114; *Orat.* 171; Varro *Ling.* 7, 3, 36.

escribir poesía, al ser el laurel la planta emblemática de Apolo; «para hablar a nuestro estilo», «para hablar a nuestra manera», tomada de Tac. *Dial.* 12, 3: *ut more nostro loquar*; la expresión «el lema de Saturno», para referirse a los estúpidos y a los que chochean por causa de la edad (cf. Erasm. *Ad.* 2, 1, 75: *Saturniae lemae: In caecutientes ac stupidos dicitur: praesertim in eos, qui aetatis uitio desipiscunt*).

El Ovidio del sueño también recurre al empleo de citas directas de textos clásicos, como «los versos que cantaban antaño los Faunos y los vates» (*Versus quos olim Fauni uatesque canebant*), XV.26, en referencia a los versos saturnios, que pertenece a Enn. *Ann.* 214 y que encontramos atestiguada en varios pasajes de la obra de Cicerón (cf. *Brut.* 71; *Diu.* 1, 114; *Orat.* 171) y en Varrón, *Ling.* 7, 3, 36. O el famoso verso de Hor. *Carm.* 3, 1,1: *Odi profanum uulgus et arceo*, también en XV.26.

Asimismo, en su discurso, además de quejarse del maltrato sufrido por él mismo a manos de los editores, Ovidio, como si de un abogado defensor se tratara, lamenta los agravios y heridas sufridas por muchos poetas, la mayoría líricos, en concreto, de: Lucrecio, Horacio, Catulo, Propercio, Tibulo y Marcial, todos ellos maltratados por una serie de correctores cuyos nombres exactos no da, pero que a veces sugiere mediante ingeniosos juegos de palabras¹⁹. En la defensa que hace de sus «representados», a veces se sirve de citas o paralelos textuales de diverso tipo y con finalidad diversa.

Así, en el caso de Lucrecio, para decir que se trata de un hombre muy bondadoso, se sirve de la definición del dios epicúreo, en griego, tal como lo cita D.L. 10, 139, y que Sen. *Apocol.* 8, 1 también recoge: «ni él tiene dificultades, ni se las causa a otros» (Mariné Isidro 1996: 205).

Luego, para referirse a Horacio, lo designa como «nuestro/ tañedor de la lira romana» (*noster / Romanae fidicen lyrae*), donde *Romanae fidicen lyrae* es copia de un verso del propio Horacio, en concreto de *Carm.* 4, 3, 23.

Uno de los poetas en los que más se extiende es Marcial, a quien los críticos acusaban de «escribir demasiado a la romana»: *quem aiunt nimis Romanae scripsisse*, acusación esta que estaría basada en la propia confesión que hace Marcial, 1 *praef.*: *Lasciuam uerborum ueritatem, id est epigrammaton linguam, excusarem, si meum esset exemplum: sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur. Si quis tamen tam ambitiose tristis est ut apud illum in nulla pagina latine loqui fas sit, potest epistula uel potius titulo contentus esse*. Es decir, la acusación contra Marcial se basaría en la propia confesión que hace nuestro poeta cuando reconoce que quizás su forma de hablar latín –sencilla, ingenua y clara, como conviene a la lengua de los epigramas²⁰– podría escandalizar a alguien excesivamente puritano. En este caso, según Lipsio, su temor se habría confirmado con sus editores humanísticos del siglo XVI.

También, en su defensa de Marcial, el Ovidio del sueño recurre a textos de autores clásicos para poner de relieve la crueldad y el sinsentido de la actuación de algunos de los editores del epigramista. En efecto, en el párrafo 28 llega a decir que los críticos han encontrado a un victimario (*popa*) que elimina no los defectos de nuestro autor, sino a él

19. Así, en el párrafo 27, se refiere a dos editores de Horacio que vejaron al desdichado poeta romano. De uno, un tal Lampadio, dice que lo quemó acercándole antorchas; de otro, que apagó las llamas echándole agua de su cántaro. En el primero, que parece que se trata del erudito francés Dionysius Lambinus (cf. Matheussen & Heesakkers 1980: 59), el nombre ficticio que le atribuye tiene evidente relación con las antorchas (*faces* en el texto latino); en el segundo, parece que se trata del filólogo flamenco Jacobus Cruquius, cuyo apellido latinizado recuerda al término holandés *kruik*, que significa ‘cántaro’.

20. Cf. Fernández Valverde & Ramírez de Verger (1997: 108, n. 4).

mismo, en referencia, muy probablemente, al médico suizo Conradus Gesnerus (1516-1565), que editó a Marcial en 1544 y que llegó a decir que este debía ser primero castrado y luego desmembrado con la espada (cf. Mattheussen & Heesakkers 1980: 59). En este caso se sirve, para aludir al editor moderno, de la expresión *nescio quis popa* que procede de Cic. *Mil.* 65: *Quin etiam fuit audiendus popa Licinius nescio qui de Circo Maximo*.

Finalmente, según Lipsio, el discurso así construido por el Ovidio del sueño es el propio de un hombre muy pagado de sí mismo y de su ingenio (*nimum uel ingenio uel adfectui suo, ut solet, indulgens*), tal como se dice en el párrafo 30, con unas palabras que recuerdan la opinión que Quintiliano (*Inst.* 10, 1, 88) tenía del de Sulmona: *...Ouidius et nimum amator ingenii sui, laudandus tamen partibus*. Esta imagen poco favorable de Ovidio se refuerza con el hecho de que su intervención provoca entre los senadores división de opiniones, tal como se expresa en los versos *Cunctique fremebant / Assensu uario patres*, que son un calco de Virg., *Aen.* 10, 96-97: *Talibus orabat Iuno, cunctique fremebant / caelicolae adsensu uario*.

Por su parte, cuando interviene Varrón, básicamente en los párrafos 33 a 38, las fuentes que emplea Lipsio son muy diversas, pero hay varias de ellas que merece la pena resaltar. Así, en XVIII.33, cuando empieza a hablar, Varrón pone de relieve dos ideas fundamentales, en aras de conciliar posturas respecto a la actitud a adoptar ante los correctores: que los hombres estamos predispuestos a recordar las afrentas frente a los favores, de modo que estamos más inclinados a la venganza que al perdón; y, en segundo lugar, que en la tarea que el Senado le ha encomendado se va a mostrar sin encono ni parcialidad.

Respecto a la primera idea, en el texto de Lipsio *adeo lubentius homines iniurias quam beneficia meminimus et ultioni quam gratiae parati sumus* parece haber un eco de Tac. *Hist.* 4, 3, 2: *tanto procliuius est iniuriae quam beneficio uicem exsoluere, quia gratia oneri, ultio in quaestu habetur*. Respecto a la segunda idea, en el texto de Lipsio nos encontramos con la expresión *sine studio, sine odio*, que es un calco de Tac. *Ann.* 1, 1, 3: *sine ira et studio*.

De otro lado, en 34, cuando Varrón censura la actitud del cónsul Cicerón, le recuerda que la misma labor que llevaban a cabo los correctores ahora censurados se realizaba en la Antigüedad, y le pone el ejemplo de Ático, el amigo de Cicerón, quien en una ocasión se preguntó si Cecilio había escrito *in Piraeum* o *Piraeum*, referencia esta que Lipsio tomó sin duda de Cic. *Att.* 7, 3, 10: *Nostrum quidem si est peccatum, in eo est quod non ut de oppido locutus sum sed ut de loco, secutusque sum non dico Caecilium, «mane ut ex portu in Piraeum» (malus enim auctor Latinitatis est), sed Terentium (cuius fabellae propter elegantiam sermonis putabantur a C. Laelio scribi). «heri aliquot adulescentuli coiimus in Piraeum»; et idem, «mercator hoc addebat, captam e Sunio»; quod si δήμουσ oppida uolumus esse, tam est oppidum Sunium quam Piraeus*.

En 35, el mismo Varrón se detiene en un autor antiguo, Valerio Probo, que se dedicó también a reunir antiguos manuscritos, a corregirlos, a puntuarlos y a anotarlos. Pues bien, parece que la fuente para la información que Lipsio exhibe aquí la pudo tomar de Suet. *Gramm.* 24, 3: *nihilo minus in proposito mansit multaque exemplaria contracta emendare ac distinguere et adnotare curauit, soli huic nec ulli praeterea grammaticae parti deditus*.

También en 35, hablando de Asconio y Aulo Gelio (o Agelio, como prefiere llamarlo Lipsio), Varrón en su discurso pone tres ejemplos de otras tantas discusiones protagonizadas por estos autores antiguos, que vendrían a confirmar que las tareas que llevan a cabo los correctores eran ya habituales entre los autores clásicos. En concreto, del primero dice

que discutía si en las *Verrinas* de Cicerón había que leer *descenderim* o *descendere*, punto este que Lipsio saca de Ps. Ascon. *Diu. In Caec.* 1: «*Si quis uestrum, iudices*». *Hoc toto capite soloecismi species continetur; nisi addas 'et' aut 'idem', ut sit: «Et nunc subito mutata uoluntate ad accusandum descenderim:» quare multi non «descenderim» legunt, sed «descendere».*

Del segundo, si Virgilio había escrito *tris urbes* o *tres*, que seguramente provengan de Gell. 13, 21, 3: *Et Probum ait respondisse: 'Quo suam Vergilius percontatus est, qui diuersis in locis urbis et urbes dixit arbitrio consilioque usus auris;* y de Gell. 13, 21, 10: *Nam et tres et tris posuit eodem in loco ea iudicii subtilitate...;* y si Catón había puesto *stitisses* o *stetisses*, que Lipsio habría sacado de Gell. 2, 14, 2, en concreto: *Recte ille quidem stitisses scripsit: sed falsa et audax --- emendatores 'e' scripto et per libros 'stetisses' fecerunt, tamquam stitisses uanum et nihili uerbum esset.*

Es decir, en el caso de Varrón, en vez de emplear pasajes de su obra²¹, se sirve de dos pasajes de Tácito para mostrar el carácter conciliador de Varrón, quien en el caso de los correctores quiere resaltar no solo las heridas, sino sobre todo los beneficios de su trabajo. Y, luego, para subrayar su categoría de gran erudito recurre a fuentes clásicas como Cicerón, Suetonio o Aulo Gelio, con idea de dejar claro que el trabajo que los correctores desarrollaban ya se hacía en la Antigüedad, sin que entonces suscitara las críticas y la animadversión que mostraron los primeros intervinientes.

Muy interesante nos parece también el uso que Lipsio hace de Suetonio, que emplea en al menos siete ocasiones. De entrada, hay que decir que de esas siete ocasiones, seis son referencias a algunas de sus biografías de emperadores romanos y una a sus biografías de gramáticos, al hablar de Valerio Probo.

De las referencias a textos de sus biografías de emperadores, en varias de ellas Lipsio usa a Suetonio como apoyo para alguna afirmación que el autor belga hace referente a algún aspecto de la historia y la civilización antigua²². Así, por ejemplo, en VII.7, en uno de los *colloquia* que mantienen Lipsio y Dousa, su guía en el sueño, cuando el primero le pregunta por qué hay tantos senadores coronados, si es que acaso habían vencido en el certamen capitolino, no dudamos de que Lipsio está pensando en Suet. *Dom.* 4, 4: *Institut et quinquennale certamen Capitolino Ioui triplex*, en referencia al emperador Domiciano, quien instituyó en honor de Júpiter Capitolino un certamen quinquenal compuesto de música, de carreras de caballos y de ejercicios gimnásticos, en los que los premios consistían, precisamente, en coronas.

También en VII.7, ante la respuesta de Dousa de que en la actualidad es el emperador, y no Febo, el que convierte a alguien en poeta, a quien, en señal de reconocimiento, le entrega una corona y un anillo, lo cual explica que haya incluso caballeros que escriban,

21. De hecho, los pocos pasajes que hemos podido identificar procedentes de Varrón se refieren al uso de palabras raras, como el adjetivo *inficiens*, en el párrafo 38, con el sentido de 'inútil', y que Varrón usaba en *Ling.* 6, 78; *Rust.* 3, 16, 8); y el verbo *obstringillare*, en el párrafo 34, con el sentido de 'censurar', que, según Nonio Marcelo 2, 147, lo usa Varr. *Rust.* 1, 2, 24: *tu, inquit, inuides tanto scriptori obstringillandi causa...*

22. A este respecto, hay que recordar que Lipsio siempre se mostró interesado por la civilización y por la historia romanas. De hecho, en Lovaina, donde se estableció de manera permanente en 1592, desempeñó la Cátedra de Historia y Literatura Latinas en el *Collegium Trilingue* de la Universidad Católica. Además redactó y publicó varias obras sobre aspectos diversos del mundo antiguo, como sobre el ejército romano (*De militia Romana libri quinque*, 1595), sobre las fortificaciones y el armamento romanos (*Polioreticon siue de machinis, tormentis, telis libri quinque*, 1596), sobre las bibliotecas antiguas (*De bibliothecis syntagma*, 1602) o sobre la diosa romana Vesta y las vírgenes vestales (*De Vesta et uestalibus syntagma*, 1605).

Lipsio señala que entonces ocurre lo mismo que con César y Laberio, en referencia sin duda a Suet. *Iul.* 39, 2, donde se informa de que César recompensó al caballero Décimo Laberio con quinientos sestercios y un anillo como premio por un mimo de su creación que habría representado en unos juegos.

En fin, en otras ocasiones, el empleo de Suetonio se explica porque Lipsio toma de él alguna frase o expresión, como en 13, donde la frase *et minutis ictibus cottidie ferior; ut sentiam me mori* es un calco de Suet. *Cal.* 30, 1: *Non temere in quemquam nisi crebris et minutis ictibus animaduerti passus est, ... ita feri ut se mori sentiat.*

Para terminar, queremos fijarnos en un autor que Lipsio conocía bien, Plauto, de quien hemos localizado seis casos de uso como fuente. A este respecto, queremos empezar destacando un caso que demuestra el fino humor de Lipsio. En V, ante la llegada del cónsul Cicerón, Lipsio se extraña de que solo venga uno, preguntando a Dousa por quién era su colega y dónde estaba. Dousa le responde que su colega es Plauto, pero que no puede venir porque dicen que se encuentra en cama enfermo: *sed cubare eum in morbo aiunt.* Lo curioso del caso es que esta frase es prácticamente un calco de otra del propio Plauto, *Cas.* 37: *Est ei quidam seruos, qui in morbo cubat.* Es decir, Lipsio se sirve de un texto de Plauto en el que se habla de alguien que está enfermo en cama, para referirse a que el cónsul Plauto también se encuentra enfermo en cama, obviamente por la acción de los correctores²³.

Sin embargo, fuera de este uso puntual de la obra de Plauto para referirse al estado de salud del supuesto segundo cónsul, lo normal es que Lipsio se sirva del comediógrafo latino para tomar de este palabras y expresiones concretas, algunas bastante raras. Así, por ejemplo, en VI, Lipsio emplea el término *quippini*, ‘¿por qué no?’, que Plauto usa con cierta frecuencia: *Poen.* 739, 743; *Pseud.* 361; *Truc.* 206, 414, etc.

La forma verbal *furcillabit*, de VI., a la que damos el sentido de ‘poner pegas’, es también plautina: *Pseud.* 631: *Vae tibi: tu inuentu's uero meam qui furcilles fidem.*

La expresión *Di bene uertant!*, de 22, que traducimos como «¡Ojalá que los dioses hagan que todo salga bien!», está tal cual en Plaut. *Aul.* 175 y 257.

En 34, encontramos el término *perduellis*, en el sentido de ‘enemigo encarnizado’, que aparece en varios pasajes de Plauto: *Amph.* 643; *Mil.* 222; *Pseud.* 578, atestiguado luego en un buen número de autores latinos posteriores.

Y para cerrar nuestra exposición vamos poner *a fronte* el prólogo poético *Ad lectorem* de Lipsio con el texto del *Bissula* de Ausonio, del que toma no solo la forma poética, sino también algunos pasajes y *iuncturae*:

23. Este fino humor que exhibe Lipsio se vuelve a mostrar un poco después, en VI, cuando Lipsio le pregunta a Dousa si él era también miembro del Senado, a lo que Dousa le responde positivamente, puesto que hacía poco incluso había organizado unos juegos: *et nuper adeo praebui ludos.* La frase, en un primer sentido, viene a ratificar que Dousa pertenece al Senado por haber sido edil, y de ahí que hubiera organizado unos juegos. Pero si nos atenemos a Ter. *Eun.* 1009, donde encontramos la misma expresión, *ludos praebueris*, pero ya con el sentido de «nos has hecho divertir», nos encontraríamos ante un segundo nivel de sentido, en referencia esta vez a las *Satyrae* que Dousa incluyó en todas sus obras poéticas publicadas antes de 1581. Esta ambigüedad de la expresión, apoyada en fuentes clásicas, se emplea por parte de Lipsio como un recurso de humor.

Lipsio	Ausonio, <i>Biss.</i> 3, 7-15
<p>Quisquis eris, bone uir, satyram lecture iocosam, Pone supercilium. Seria scripta legas caperanti fronte licebit: Hic ioca, nugae habitant. Vana tibi hoc schidium referet ludibria somni; Credere ne appropes.</p> <p>Credenti nil scribo: meos quasi somnia libros</p> <p>Qui leget, is sapiet; Sed magis is sapiet qui non leget, et sciet ista Affanias, apinas.</p>	<p>Carminis incompti tenuem lecture libellum, Pone supercilium. Seria contractis expende poemata rugis: Nos Thymelen sequimur. Bissula in hoc scedio cantabitur, utque Cratinus: Admoneo, ante bibas. Ieiunis nil scribo; meum post pocula si quis Legerit, hic sapiet. Sed magis hic sapiet, si dormiet et putet ista Somnia missa sibi.</p>

A modo de conclusión, a la vista del resultado de nuestro estudio, es evidente que cuando Lipsio planeó la restauración de la antigua sátira menipea partió sobre todo de la *Apocolocyntosis* de Séneca, prácticamente el único ejemplo vivo de la menipea antigua que nos ha llegado; sacó el procedimiento del sueño de Luciano y, entre los latinos, del *Somnium Scipionis* de Cicerón, inserto en la parte final de su tratado *De republica*, y del propio Séneca; tomó el recurso del diálogo de Luciano, si bien Séneca ya lo empleó también en su obra satírica. También debió tener en cuenta las *Saturae Menippeae* de Varrón, en su condición de introductor en Roma de la diatriba cínica cultivada por Menipo de Gádara con su mezcla de prosa y verso²⁴.

Sin embargo, todos estos autores no fueron sino las piedras angulares de un proyecto que Lipsio enriqueció con su notabilísimo conocimiento de al menos las fuentes clásicas latinas y algunas de las griegas²⁵, sobre todo Homero, fuentes que inserta en su obra en forma de citas, imitando o calcando expresiones y a veces frases prácticamente completas y otras veces sirviéndose de la fuente clásica para un determinado dato o información que ofrece.

Pero su manejo de las fuentes no se reduce a insertar tal o cual cita o *locus similis* que apabullen al lector con su más que conocida erudición. Muy al contrario, emplea a menudo las fuentes clásicas para reconstruir, de modo paródico, el discurso de dos de sus personajes, el cónsul Cicerón y el desmejorado Salustio, víctimas predilectas de la furia inquisitorial de los correctores, para que al especialista y conocedor de su obra les suenen familiares las palabras y el estilo de los discursos de ambos personajes en el mundo paralelo del sueño. Cuando interviene Ovidio como tercer orador, lo más llamativo es el gran número de citas de autores clásicos que emplea, algunas de las cuales consisten en frases

24. A la vista de nuestro estudio, la influencia de Varrón es más bien de carácter «programático», es decir, tomó de él una serie de rasgos de la menipea como género literario, más que de carácter léxico o estilístico. La explicación es bien simple: la menipea varroniana se nos ha conservado a través de 600 fragmentos, por lo general muy breves, y 95 títulos, aunque sabemos que escribió 150 libros de *Sátiras*. Además, los fragmentos que nos han llegado se deben a gramáticos tardíos, en especial Nonio Marcelo, que los incluyeron en sus obras movidos por intereses lingüísticos (Cortés Tovar 1997: 85). Esto limitaba claramente las opciones de Lipsio de servirse de las sátiras varronianas.

25. Cf. Deneire (2011: 17): «Not only the language and style, but also the subject of this witty text, its structure, setting and tone reveal Lipsius's philological mind and incredible knowledge of ancient literature».

hechas, a modo de proverbios, otras son citas directas y otras son empleadas con finalidad diversa cuando actúa como defensor de los pobres poetas vejados por los críticos. Cuando le toca hablar a Varrón, que es una especie de *alter ego* del propio Lipsio, en vez de emplear textos de este autor latino, se sirve de Tácito para mostrar su espíritu conciliador, y de las citas y pasajes de Cicerón, Suetonio y Aulo Gelio para presentárnoslo como el gran erudito que fue. Aunque pueda resultar curioso, nada tiene de sorprendente en una obra donde las fronteras entre pasado y presente son inexistentes.

En fin, muestra su fino e inteligente humor usando una cita de Plauto para decir, de modo paródico, que este, el otro cónsul, estaba enfermo en cama –por la perfidia y maldad de los correctores–, sin olvidar que usa a este autor, al igual que a otros como Varrón, Ennio o Festo, para incluir en su texto palabras o expresiones de uso poco frecuente.

Y en este empleo de las fuentes clásicas, a menudo se limita a yuxtaponer una fuente a otra, cambiando o poniendo aquellas palabras mínimas para que todo el texto tenga sentido, en una técnica que bien podríamos calificar de ‘centón de citas’, con la idea de que sea el autor clásico el que hable directamente, sin la intermediación de ningún intérprete.

Bibliografía

- ANTÓN MARTÍNEZ, B. (1992), *El Tacitismo en el siglo XVII en España. El proceso de receptio*, Valladolid.
- CANTARINO SUÑER, M.^a E. (2004), «Justo Lipsio en la Biblioteca de Lastanosa. Apuntes para las fuentes de Gracián», en F. Domínguez Matito & M.^a L. Lobato López (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Burgos-La Rioja, 15-19 de julio 2002*, 2 vols., Madrid-Frankfurt am Main, vol. 1, pp. 457-466.
- CECCARELLI, L. (1999), *Prosodia y métrica del latín clásico: con una introducción a la métrica griega*, trad. R. Carande, Sevilla.
- CLCLT Library of Latin Texts (2002-) [base de datos], Turnhout.
- CORONEL RAMOS, M. A. (2002), *La sátira latina*, Madrid.
- CORTÉS TOVAR, R. (1997), «Varrón, escritor de sátiras; las *Saturae Menippeae*», en C. Coñador (ed.), *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, pp. 85-89.
- DENEIRE, T. (2011), «Lipsius and the Authors of Antiquity» (*draft*), disponible en <https://www.academia.edu/37834710/Justus_Lipsius_and_the_Authors_of_Antiquity>.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. & RAMÍREZ DE VERGER, A. (1997), *Marcial. Epigramas* (introducción, traducción y notas), Madrid.
- FERRER, P. A. (2013), «El *Somnium* de Lipsio y la rebelión de los personajes del refranero en el *Sueño de la muerte* de Quevedo», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 33, 1, 105-125.
- GIL, J. (1971), *Séneca. Apocolocintosis* (Introducción, texto, aparato crítico, traducción y notas), Madrid.
- GOW, A. S. F. (1962), *Bucolici Graeci*, Oxford.
- HEESAKKERS, C. L. (1985), «Two Leiden Neo-Latin Menippean Satires: Justus Lipsio's *Somnium* (1581) and Petrus Cunaeus' *Sardi Venales* (1612)», *ACNB*, 500-509.
- IJSEWIJN, J. (1976), «Neo-Latin Satire: *Sermo and Satyra Menippea*», en R. R. Bolgar (ed.), *Classical Influences on European Culture a.d. 1500-1700. Proceedings of an*

- Internacional Conference held at King's College, Cambridge, April 1974*, Cambridge, pp. 41-55.
- LEAF, W. & M. A. BAYFIELD (1971), *The Iliad of Homer*, edited with general and grammatical introductions, notes, and appendices, 2 vols., Basingstoke-London, reimpr.
- LIDA, R. (1981), «De Quevedo, Lipsio y los Escalígeros», *Letras Hispánicas. Estudios, esquemas*, México (1958¹), pp. 157-162.
- MARINÉ ISIDRO, J. (1996), *Séneca, Diálogos (Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio). Apocolocintosis* (introducciones, traducciones y notas), Madrid.
- MARTÍN GARCÍA, J. A. (2008), *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* (texto corregido y revisado por C. Macías Villalobos), 2 vols., Madrid.
- MATHEEUSSEN, C. & HEESAKKERS, C. L. (1980), *Two Neo-Latin Menippean Satires: Justus Lipsius: Somnium, Petrus Cunaeus: Sardi uenales*, Leiden.
- RONCALI, R. (1990), *Diui Claudii apocolocintosis (Ludus de morte Claudii)*, Leipzig.
- SÁNCHEZ MADRID, N. (2015), «Tácito en Lipsio: elogio de la constancia y relativización de los males públicos», *Hybris. Revista de Filosofía*, vol. 6. n° especial: *Tácito: el poder y su retratista*, pp. 51-70.
- VAHLEN, J. (1903), *Ennianae poesis reliquiae*, Leipzig.